

RES PVBLICA LITTERARVM

Documentos de trabajo del grupo de investigación 'Nomos'



Lucio Anneo
SÉNECA

Instituto de Estudios Clásicos
sobre la Sociedad y la Política

Suplemento monográfico “Tradición Clásica y Universidad”

2008-19

Consejo de redacción

Director:

Francisco Lisi Bereterbide (Universidad Carlos III de Madrid)

Secretario:

Jorge Cano Cuenca (Universidad Carlos III de Madrid)

Comité de redacción:

Lucio Bertelli (Università di Torino)

Miguel Ángel Ramiro (Universidad Carlos III de Madrid)

David Hernández de la Fuente (Universidad Carlos III de Madrid)

Fátima Vieira (Universidade do Porto)

Ana María Rodríguez González (Universidad Carlos III de Madrid)

Franco Ferrari (Universidad de Salerno)

Jean François Pradeau (Paris X- Nanterre)

Edita:

Instituto de Estudios Clásicos "Lucio Anneo Séneca"

Universidad Carlos III de Madrid

Edificio 17 "Ortega y Gasset"

C/ Madrid, 133 - 28903 - Getafe (Madrid) - España

Teléfono: (+34) 91 624 58 68 / 91 624 85 59

Fax: (+34) 91 624 92 12

Correo-e: seneca@hum.uc3m.es

D.L. M-24672-2005

ISSN 1699-7840

Autor: Instituto Lucio Anneo Séneca

Editor: Francisco Lisi Bereterbide

**“LAS ‘CONTROVERTIDAS’ *CONTOVERSIAE* DEL MÉDICO HUMANISTA
FRANCISCO VALLÉS: *CONTOVERSIARUM MEDICARUM ET
PHILOSOPHICARUM LIBRI DECEM 1556-1590*”**

Ana Isabel Martín Ferreira
(Universidad de Valladolid)

A mediados del siglo XVI, los doctores Cristóbal de Vega, Fernando Mena y Francisco Vallés representan el prototipo de médico docente y filólogo; los tres son punta de lanza del humanismo médico complutense. Formados en la Universidad de Alcalá, la misma en la que luego ejercen, pertenecen ya a la tercera generación de médicos renacentistas, la última, la de la asimilación y la madurez, la que recoge los frutos del humanismo ambiente que, sin embargo, no tiene su continuidad con la llegada del siglo XVII. El más joven de los tres, y discípulo de los anteriores, Vallés, fue también el más famoso¹ y el que tuvo un ascenso más rápido. En él y en la más conocida de las obras que escribió vamos a centrar nuestra atención, adelantando los resultados de un trabajo de colación más prolijo que estamos acometiendo para mostrar cómo un texto, que, a todas luces, sufre la tensión entre tradición y renovación propia de su tiempo, puede resultar tan interesante por su historia interna como por la externa.

En primer lugar nos acercaremos al hombre y su contexto² para recordar que nació en 1524 en la villa burgalesa de Covarrubias. En edad temprana se trasladó a Alcalá y allí empezó su completísima formación de humanista, siendo colegial del ilustre Colegio Mayor de S. Ildefonso. Fruto de estos estudios fue su bachillerato en Artes en 1544 y su licenciatura en 1547. Después pasaría al Colegio de la Madre de Dios, para estudiar medicina, y también se formó en el Trilingüe, en el que estudió latín, griego y hebreo. En 1550 obtuvo el bachillerato en Medicina y en 1553, cuando solicita ser

¹ Es el único de los tres que aparece mencionado, un siglo después, en el opúsculo del médico y profesor de Heidelberg G. Franck von Franckenau, *De medicis philologis, epistola ad virum pernobilem Gothofredum Thomsium*, Wittenberg, 1691, cuya traducción estamos acometiendo.

² Cf. A. I. Martín Ferreira (1995) 58 y ss., con abundante bibliografía.

licenciado, los doctores de la Facultad se niegan a darle el grado so pretexto de que el candidato no acreditaba haber realizado los cursos pertinentes. Vallés apeló y presentó testigos, con lo que consiguió la licenciatura en diciembre del mismo año, entrando con el número tres en el rótulo o lista de licenciados, lo cual no hace sino mostrar que había cierta animosidad contra él, que acaso tendría por objeto retrasarle en sus inminentes aspiraciones al profesorado. Al año siguiente consigue el doctorado y también el grado de maestro en Artes y en Filosofía. Muy pronto, en 1555 tuvieron lugar unas reñidas oposiciones para proveer la cátedra de Prima de medicina: Vallés se presentó como oponente de Vega y acusó a éste de “falta de clausura y de haber sobornado a los escolares”, pero Vega se defendió alegando su antigüedad y su experiencia frente al nuevo opositor, así que ganó en la oposición y en los votos, aunque en 1557 Vallés le sucedería en la cátedra de Prima de Medicina, sin que prosperaran los denodados esfuerzos que hizo su viejo profesor porque no declarasen su cátedra vacante o, al menos, le dejasen a él nombrar al sustituto adecuado. Pese a obtener Vega los apoyos de la princesa Dña. Juana y mover sus influencias en la corte, la cátedra salió a concurso ese año y Vallés la ganó. Quizá fuese éste el verdadero origen de la animadversión que sintió el maestro contra su antiguo alumno y que habría de manifestarse a lo largo de su obra como ya hemos mostrado en alguna ocasión.

Quince años después, en 1572, Vallés abandonó la actividad docente para dedicarse en exclusiva al servicio de Felipe II como médico de la Casa Real, cargo que desempeñó hasta su muerte, acaecida en 1592. Desde esta posición fue el médico más apreciado por el monarca, al que atendió en múltiples dolencias de las que se cuentan numerosas anécdotas: fue el mismo rey el que le impuso el sobrenombre de “Divino” tras curarle un doloroso ataque de gota³. Del rey recibió el encargo de formar, junto a Arias Montano y Ambrosio de Morales, la comisión para supervisar la formación de la Biblioteca de El Escorial, monasterio en el que, por consejo de Vallés, se instalaron laboratorios dedicados a la destilación de medicamentos. El monarca también lo nombró “Protomédico general de todos los Reinos y Señoríos de Castilla” y le encargó asimismo exponer la nueva reglamentación sobre pesos y medidas de los fármacos de uso interno promulgada por la corona⁴.

³ Cf. A. I. Martín Ferreira (2001) 277, n. 22.

⁴ A ello dedicó su última obra, publicada el mismo año de su muerte: *Tratado de las aguas destiladas, pesos y medidas de que los boticarios deven usar ...* (Madrid, 1592).

Inició muy joven su producción escrita, casi una veintena de trabajos conocidos; entre ellos, traducciones y comentarios de obras de Galeno, Hipócrates y Aristóteles y otros de elaboración personal, pertenecientes a diferentes géneros, que van desde el tratado medicinal a la miscelánea o el antecedente del ensayo, pero siempre relacionados con el tema médico, aunque involucren a la filosofía o al estudio de la Biblia. Entre estos últimos destaca el objeto de esta comunicación, los *Diez libros de controversias médicas y filosóficas*, que vieron por primera vez la luz en Alcalá en 1556. Fue precisamente ésta la primera obra de nuestro prolífico autor, compuesta en el periodo comprendido entre la terminación de sus estudios y su nombramiento como profesor. Posteriormente fue ampliándola y rectificándola en diferentes puntos a lo largo de tres ediciones más, publicadas en 1564, 1583 y 1590, respectivamente, en medio de las cuales hubo también una edición en Frankfurt de la que se encargó un médico alemán, sin contar con el beneplácito del autor español. Hay que decir, de entrada, que esta obra fue uno de los libros más difundidos⁵ e influyentes de Francisco Vallés y que, en total, fue editada dentro y fuera de nuestras fronteras nada más y nada menos que en diez ocasiones entre 1556 y 1625⁶, en medio de una serie de 'controvertidas', tal y como reza el título de nuestra charla, que iremos presentando poco a poco. Pero antes, nos detendremos un momento en el contenido de esta obra:

1. CONTENIDO DE LAS *CONTROVERSIAE*

Podemos calificar esta obra de ensayo, en el que se resume su excelente formación y sus numerosísimas lecturas: da cuenta de autores antiguos y medievales y la nómina de contemporáneos es extensísima, siendo Vega el gran ausente. En ella, con una gran independencia de juicio, realiza una detallada exposición de todas las cuestiones filosófico-naturales que forman el sustrato de los saberes médicos; también intenta conciliar a Platón y Aristóteles, aunque se acusa en él una fuerte influencia peripatética. Respecto a la metodología seguida, propugna el método inductivo en todos los campos de las ciencias naturales, por lo que ha sido considerado como el precursor de la duda metódica cartesiana⁷. Las 'controvertidas' a las que alude el título, eran cuestiones

⁵ Las *Controversiae* también viajaron al Nuevo Mundo entre el que puede calificarse como escaso bagaje de obras científicas que hasta allí se llevaron, y fue precisamente por la fama de su autor. Cf. A. Rojo Vega (1992) 130.

⁶ Las cinco ediciones que se publicaron entre 1591 y 1652 fueron todas reimpresiones del contenido de la última revisada por su autor, esto es la de 1590 [Cf. J. M^a. López Piñero (1994) 85].

⁷ Cf. L. S. Granjel (1956) 278 y A.I. Martín Ferreira (1995) 62.

médicas de carácter polémico⁸. En el prólogo al lector⁹, Vallés enumera tres causas por las que determinados temas podían ser objeto de discusión: la primera de ellas es la diversidad de criterio entre los autores que habían estudiado un asunto concreto; la segunda, los textos contradictorios de un mismo autor, fuera éste griego, latino o *barbarus* -expresión de carácter despectivo que nuestro médico se reserva para los medievales y sus seguidores contemporáneos- y la tercera causa es el error de los traductores y la corruptela de las diferentes versiones (*interpretum error et corruptio versionum*), en especial los debidos a los *barbari*, pero también los causados por los propios autores del siglo XVI. Para realizar su labor, Vallés afirma haber leído “a los mejores filósofos y médicos antiguos, así como a todos los árabes y modernos (*arabum et neotericorum omnes*) que no son del todo desechables, para no dejar ninguna opinión probable sin confirmar o ninguna absurda sin refutar”, asegurando que “no he tomado partido por ningún autor (como conviene a quien debe decidir en asunto de controversias, sino que he sopesado cada una de las opiniones por sí misma, sin despreñar al Conciliador ni temer a Galeno”. En definitiva, sus lecturas responden a los principios de la mentalidad humanística, al retorno a las fuentes en su estado original, depuradas de intermediarios. Por ello continúa diciendo que, en lo que respecta a las obras de los autores clásicos, “no he seguido ninguna de las versiones en circulación, sino que en todos los pasajes griegos que convenía citar he utilizado mi propia traducción, excepto cuando pensaba que no había que cambiar nada en la versión al uso. He mantenido escrupulosamente las palabras de los autores aunque a veces se perdiera la elegancia, y lo hice para que, cuando surgiese la solución a la controversia de algunos pasajes, no hubiera que promover otra nueva sobre si se encontraba así en el códice griego”. Indica que no ha podido hacer lo mismo con los *barbari*, porque “no abundan los libros árabes entre nosotros, ni he aprendido aún su lengua”; en consecuencia, afirma que citará y refutará lo que crea conveniente, pero insiste en que si se les atribuye algo falso “es culpa de los traductores y pagarán el castigo los propios autores por haber utilizado un lengua tan bárbara que ha echado a perder obras tan importantes en lugar de ennoblecerlas”.

La mayor parte de las “*controversiae*” que Vallés estudia en su libro proceden de las *variae sententiae* de las autoridades clásicas en torno a un tema concreto o a su

⁸ J. M^a. López Piñero (1988) 16 y ss.

⁹ Idéntico en las ediciones de 1556 y 1564. No tiene cambios hasta la edición de 1583, prologada por el editor, al igual que las sucesivas.

interpretación posterior. Otras se plantean ante las contradicciones de un mismo autor, semejantes a las que el propio Vallés reunió en un opúsculo sobre “los pasajes claramente contradictorios de las obras de Galeno”¹⁰, publicado como apéndice de las *Controversias* en la edición de 1564. Por último, algunas derivan del desacuerdo entre un texto clásico y la experiencia, principalmente anatómica o clínica, a la que concede gran importancia. No olvidemos que contó con el anatomista valenciano Jimeno para sus clases; de hecho otras de las advertencias que hace en el prólogo se refiere a la utilidad de esta disciplina: “Cuando ha sido preciso dirimir algunas controversias mediante la observación anatómica, he examinado la materia con mis propios ojos y no una vez y sin testigos, sino muchas veces, y con mis alumnos presentes y avisados de la finalidad de nuestra investigación para reducir al mínimo el margen de error”.

Todos los capítulos que integran las *controversiae* tienen una estructura parecida. Empiezan con una exposición del desacuerdo o contradicción en torno a un tema, seguida de la refutación de la doctrina o de las opiniones que Vallés considera falsas, y terminan con una explicación de la que considera verdadera. El método utilizado es, en la mayor parte de los casos, el escolástico, a base de razonamientos deductivos y argumentos basados en textos clásicos, lo que empobrece considerablemente el estilo en numerosos pasajes. Las excepciones corresponden, por supuesto, a aquellos temas en los que la autoridad de los clásicos se pone en tela de juicio desde los datos de la experiencia.

Como fundamento de la tarea que deseaba realizar en este libro, Vallés expone al inicio un esquema de la evolución histórica de la medicina propio del llamado galenismo humanista: “Para nosotros -dice en el prefacio del libro primero- Hipócrates es único entre mil autores y Galeno único entre innumerables comentadores. Antes de Hipócrates, la medicina no constituía una ciencia, desde él hasta la época de Galeno lo era, sí, pero, como dijo Plinio, renovada, y que algunos aprendían, tras dar con el método, en muchos años (como era normal, tratándose de una ciencia tan difícil y necesaria), otros la adquirían sólo con la experiencia y otros consideraban que se podía asimilar en tan solo seis meses siguiendo un método (según ellos)”. La imagen que ofrece Vallés de la Edad Media es la creada por el Humanismo, pues sigue diciendo: “Sucedió que, como durante unos cuantos siglos, en el pasado, la buena literatura

¹⁰ *De locis manifeste pugnantis apud Galenum*; en él señala algunas contradicciones observadas en el pensamiento galénico, mientras, con la ayuda de la crítica textual, deshace otras que son sólo aparentes, como las que había señalado con anterioridad el médico segoviano Andrés Laguna. Cf. A.I. Martín Ferreira (1995) 116-117.

andaba por los suelos y las obras originales de Galeno estaban escondidas, estuvo a punto de desaparecer por completo la ciencia médica, y a la hora de curar no se hacía nada según Hipócrates sino al modo de Avicena”. También es propia de esta corriente del Humanismo médico la valoración negativa del autor del *Canon*, obra clave en la medicina medieval: “Después de Galeno -dice en la misma introducción- parece que sólo Avicena intentó no omitir nada y, quizá por ello, se equivocó tantas veces vergonzosamente, porque (y pienso que es lo más probable) no enseñaba con demostraciones, sino que todo lo reunía en una especie de montón.”. El esquema histórico de la medicina expuesto por Vallés termina, como es lógico, con la aportación del propio movimiento humanista, por eso afirma: “Ahora, gracias al buen hacer de hombres diligentísimos y a la vez muy eruditos (como los muchos que nos ha proporcionado este siglo) en primer lugar se les ha devuelto su integridad y su antiguo esplendor y después se han traducido al latín con elegancia”.

Vallés piensa que la única dificultad que tiene que superar todavía la medicina es que “adolece , -en su opinión- “de la variedad de opiniones y de cuestiones que han suscitado una multitud de escritores inútiles del todo”. En consecuencia, considera que su libro es un servicio de interés para los estudiantes de medicina, por lo que se propone acometerlo todo con orden y brevedad, fijando el esquema de la obra del modo siguiente: “Pensamos que había que distribuir la obra en diez libros: los dos primeros destinados a las controversias que son comunes a los filósofos y los médicos, el tercero a las que tienen que ver con el pulso y la orina (...) el cuarto y el quinto lo dedicamos a las cuestiones patológicas, el sexto a las relacionadas con el arte de conservar la salud. Los tres siguientes contendrán controversias relativas a la curación y el último las referidas a los pronósticos”.

2. LA PRIMERA ‘CONTROVERSIA’

Ante esta obra verdaderamente monumental y ambiciosa, la primera controversia sobre las controversias surge con la acusación de plagio que le dirige su maestro. En efecto, al final del comentario que realizó Vega a los *Aforismos* de Hipócrates (1562), obra en la que demuestra conocer el trabajo anterior sobre los *Aforismos* de Vallés -puesto que le realiza numerosas y duras, críticas refiriéndose a él como *ille, quidam o iste*- acusa a éste directamente de haber copiado parte de su *Liber de arte medendi* en la segunda edición de las *controversiae* : “... En esta obra se han censurado muchas de las

afirmaciones del que escribió controversias en lugar de las diferencias del Conciliador¹¹. Pero temo que, cuando lea nuestros comentarios, borre algunas cosas y se apropie indebidamente de otras, como hizo en la segunda edición de las controversias después de leer nuestro libro *De arte medendi*.”¹²

En este tratado *De arte medendi*, injustamente menos conocido que la obra de Vallés, Vega sintetizaba todo el saber médico desde los presupuestos del galenismo humanista y podemos asegurar que es uno de los mejores tratados de medicina del siglo, con capítulos realmente novedosos sobre pediatría, dietética, geriatría o patología. Lo cierto es que aún no hemos comprobado si tenía razón Vega en sus acusaciones pero no va a ser fácil hacerlo colacionando las obras, teniendo en cuenta que Vallés no menciona ni una sola vez a su maestro a lo largo de toda su producción. En el estado actual de nuestras pesquisas, ni siquiera hemos encontrado el menor indicio de que Vallés se defendiera de tal acusación en la siguiente edición de las *Controversiae*, ni tampoco respondió a los ataques lanzados desde los *Aforismos* de Vega, donde, con bastante ironía, lo llama *alter Hippocrates* (sobrenombre por el que ya se conocía entonces a Vallés) y le reprocha la falta de respeto hacia sus antiguos precesores, así como su afán de gloria. Acaso Vallés pensó que no hay mejor desprecio que no hacer aprecio. Acaso la enemistad venía de lejos: Vega le había puesto obstáculos desde el principio, intentando que no le sucediera en la cátedra, cuando la dejó para ocuparse de la salud de D. Carlos por encargo de Felipe II en 1557. Sin embargo, a finales de los años 60 de la centuria, Vega deja de escribir, en los círculos universitarios y cortesanos deja de existir; tras la muerte del príncipe sólo sabemos que sigue cobrando su salario porque como indica una real cédula de Felipe II de 1568 “en consideración y debido a su poca salud no puede continuar ni leer en la Universidad de Alcalá”. Lo que pasó con él queda oculto en la espesura de la historia, pero quizá no fuera ajeno a su final el trágico suceso del heredero.

3. LA SEGUNDA ‘CONTROVERSIA’

La más interesante, y en la que queda bastante trabajo por hacer, se refiere a la polémica edición que de esta obra hizo Johannes Kraft von Kraftheim en 1582, en Frankfurt, la primera vez que esta obra se da a las prensas fuera de España, en concreto en casa de los

¹¹ Se refiere al autor medieval Pietro d’Abano.

¹² Cf. *Opera Omnia*, Lión 1587, p. 678.

herederos de Wechel un destacado tipógrafo alemán. Crato¹³, tal y como él firmaba latinizando su apellido, era coetáneo de Vallés, había nacido en Breslau en 1519, y se había formado en la Universidad de Witemberg, donde tuvo entre sus profesores a Melanchton y Lutero, con los que llegó a tener una gran amistad personal. Este médico humanista alemán se formó asimismo como médico en Padua de la mano de Giovanni Battista da Monte (*Montanus*), cuyos *consilia* medicinales editó en Alemania por primera vez. Reputado latinista -su peculiar estilo era alabado por Melanchthon quien lo calificaba como *dictio cratoniana*-, dedica no pocas páginas de su epistolario a arremeter contra quienes escribían en alemán en la época a la vez que entra en otras interesantes polémicas sobre cuestiones lingüísticas puntuales. Crato encabeza su edición de las *Controversiae* con una dedicatoria a Jullius Alexander Neuenstein, firmada en Praga en 1581, en la que le explica la curiosa forma en la que la preparó¹⁴: disponía de un ejemplar de la primera edición complutense, la de 1556, pero carecía de cualquier otra información acerca de Vallés: “He preguntado con interés acerca de él a muchos españoles -afirma en esta dedicatoria-, pero no he podido averiguar nada sobre lo que ha sucedido durante los veinte años transcurridos ... Sin embargo, parece que Vallés vivió en nuestra época, hace treinta años, y que era profesor en la Universidad de Alcalá, donde se publicó este libro hace veinticinco, pues dice en el libro octavo, capítulo sexto, que lo escribió siendo joven ... No he conseguido averiguar nada más sobre este autor, a pesar de que he investigado cuidadosamente. Prometió publicar un comentario sobre el libro cuarto de los *meteoros* de Aristóteles, pero no sé si ha aparecido o si ha desaparecido también junto con su autor. Deseo de todo corazón que Vallés esté vivo.” Ante la duda, Crato se propuso ‘corregir y pulir’ el texto, labor para la que contó con la colaboración de su amigo Petrus Monavius, que era médico del emperador Rodolfo II. En principio, se trataba de corregir lo que en sus palabras eran las “innumerables erratas que por impericia del tipógrafo afean el libro”. Pero este había sido impreso en los talleres de la viuda de Juan de Brocar, hijo, a su vez, del editor de la Políglota Complutense y, a la sazón, humanista seguidor de Nebrija, y hay que decir que el trabajo no resiste la comparación con la edición de Lequerica del año 1583, de bastante peor calidad. Aquí empezaron nuestras sospechas. Efectivamente, más allá de

¹³ Sobre su vida y su obra, cf. M. Jantsch (1972).

¹⁴ La que fue ‘edición alemana’ por excelencia, curiosamente, sólo se encuentra en bibliotecas de EE.UU., Francia e Inglaterra, en las que se deposita coincidiendo con el fin de la Segunda Guerra Mundial. A la espera de que nos llegue, tomamos los datos de J. M^a. López Piñero (1988) 14-16 y J. M^a. López Piñero (1994) 84-85. No obstante, parte de esta dedicatoria, publicada en 1582, la recoge el editor de 1590, para explicar lo sucedido, y a ella hemos acudido también para ofrecer estos textos.

las erratas, Crato intentó, además, “aclarar expresiones tan oscuras que pudieran dificultar la comprensión del lector”, algunas incoherencias, aunque no ha cambiado “todas las palabras ajenas al uso de la lengua latina y que utilizan los que no saben latín”. Afirma que su intención era “no tocar algunas partículas que atentan contra la pureza de la lengua latina o los neologismos, sino sustituir los conceptos envueltos en la oscuridad de las palabras”.

En una carta que dirigió a Monavius aquel mismo año, Crato expresó su opinión desfavorable acerca del estilo de Vallés¹⁵: “He recibido nuestras páginas vallesianas y cuanto más las leo más me molestan la dureza del estilo y cierta oscuridad escolástica propia de teólogos y demasiado utilizada por los filósofos bárbaros. Pero como hemos elogiado (el libro) y no cabe duda de la bondad de su contenido, justo es tolerar la dureza del estilo...” Sin embargo, Crato no se limitó tampoco a pulir el estilo y a modificar términos concretos, como *membrum* por *pars*, *humor* por *succus*, *humiditas* y *frigiditas* por *humor* y *frigor*, etc., sino que llegó, en algunos casos, a cambiar completamente el contenido doctrinal, tal y como señalan algunas fuentes. Tras este botón de muestra nos proponemos acometer la colocación de las diferentes ediciones entre sí, teniendo en cuenta, sobre todo, la primera y la última de Vallés y esta primera edición alemana, desde dos puntos de vista o, si se quiere, en dos planos: el lingüístico, pues no dejan de sorprendernos tantos reparos ante el latín de Vallés, y el del contenido, ya que acaso estemos ante un episodio más de las guerras de religión en la época; se trata, al fin y al cabo, de un luterano editando la obra de uno de los baluartes de la política de Felipe II. Ambos planos sospechamos que están interrelacionados. Estamos ante dos humanistas médicos que, curiosamente, rivalizaron más entre sí por sus ideas filosóficas, religiosas, políticas y filológicas -dado el cuidado del alemán a la hora de velar por la lengua latina- que por sus ideas o concepción de la praxis médica. Y es cierto que las *Controversiae* nacieron al amparo del humanismo médico, pero también lo es que abrieron la puerta al galenismo más recalcitrante propio de la Contrarreforma.

Como es lógico, esta edición molestó profundamente a Vallés, que aún vivía, y el médico alemán tuvo que entonar la palinodia. En una de sus cartas, fechada en diciembre de 1583, manifiesta: “Francisco Vallés, a quien hasta hace poco creímos muerto, ha enviado desde España su obra *Controversias médicas* para que la imprima Plantino en Amberes... No cabe duda de que Vallés ha añadido muchas cosas preclaras,

¹⁵ *Consiliorum et epistolarum medicinalium liber ... Petri Monavii ... selectus*, Francofurti, apud A. Wecheli heredes, p. 200. [Tomamos el texto de J. M^o. López Piñero (1988) 15].

observadas durante estos veinte largos años, que es justo que se comuniquen a los estudiosos ávidos de conocer su pensamiento... Si hubiésemos sospechado que aún vivía, ninguno de nosotros se hubiera atrevido a modificar parte alguna sin su consentimiento”¹⁶.

Lo interesante será ver en qué reformó Vallés la quinta edición de la obra, la que vería la luz en 1590, en la que pudo defenderse y deshacer lo hecho por Crato.

4. LA TERCERA ‘CONTROVERSIA’

Por último, la tercera controversia que encontramos respecto a la obra se sitúa también lejos de nuestra geografía. Se trata del pulso que sostiene Plantino con la corona para publicar la obra ante la falta acuciante de fondos con los que financiar su empresa. Por los archivos del impresor se puede seguir la pista de las *Controversiae* en Amberes. En 1576 Plantino ya tenía un ejemplar corregido de la edición alcalaina de 1564 (la segunda), anuncia al secretario de Felipe II que espera la ayuda necesaria para publicar esta obra, también se lo comunica poco después a Arias Montano, para cuando sus medios se lo permitan¹⁷, pero, a pesar de que la obra contara con tantos valedores, lo cierto es que los años fueron pasando y Plantino ni publica las *controversias* ni parece recuperar la financiación real tras su paso por la herética universidad de Leiden como editor. La obra de Vallés, a partir de entonces, junto con otras, se convierte en una especie de rehén, al que no se da salida. El horizonte parece aclararse hacia 1588, cuando Plantino anuncia que ha encontrado cofinanciación; entonces Vallés se apresura a mandarle a Amberes la tercera edición de las controversias debidamente corregida junto con otras dos obras suyas (*De sacra philosophia* y *De methodo medendi*). Todo estaba listo para imprimir las tres obras, pues, al parecer, no sabemos si gracias a los hilos movidos por Vallés en la corte, habían llegado 1.000 florines a Amberes. Pero la ayuda llegó demasiado tarde, pues ese mismo año murió el célebre tipógrafo.

Definitivamente, Plantino no publicó la quinta edición de las *Controversiae*, que apareció en 1590 a cargo de Zaccharias Palthenius, otro importante impresor de Frankfurt. Utilizó para ella, tal y como se indica, un ejemplar de la edición complutense enviado desde España, corregido y aumentado por el autor. En el prefacio de esta edición, el editor resume lo sucedido con la versión de Crato y describe cómo ha

¹⁶ *Consiliorum et epistolarum medicinalium liber VI*, Francofurti, J.P. Zubrodt, p. 219.

¹⁷ Se encontraba en la ruina después del saco de Amberes de 1576 [Cf. F. A. Sondervorst (1956) 361-369].

procedido para preparar la suya, colacionando ambas¹⁸. Las cinco ediciones restantes, aparecidas entre 1591 y 1625, fueron todas reimpresiones del contenido de esta de 1590. Acerca de la difusión de las diez ediciones que tuvieron en total las *Controversias* diremos, por último, que estudiosos suecos han localizado hasta 119 ejemplares de las mismas tras consultar unas sesenta bibliotecas de Europa y EE. UU.¹⁹. No gozar del honor de las prensas de Plantino no supuso un desdoro para la obra de Vallés, teniendo en cuenta que durante más de doscientos años fue profusamente citada por médicos de toda Europa; incluso a comienzos del XIX se encuentran alguna que otra vez citas del médico castellano.

Así pues, hubo 'controvertidas' para rato, en los dos sentidos de la palabra.

¹⁸ Praef. fol. IV.

¹⁹ B. I. Lindskog- B. L. Zetterberg (1968) [Tomamos el dato de J. M^a. López Piñero (1994) 81, n. 12].

5. BIBLIOGRAFÍA

[Las fuentes se encuentran citadas a pie de página. Recogemos a continuación solo la bibliografía moderna citada en el texto]

Granjel, L.S. (1956), "Los médicos humanistas españoles", *Asclepio* 8 (1956) 273-284.

López Piñero, J.M^a.-Calero, F. (1988), *Las "Controversias" (1556) de Francisco Vallés y la medicina española renacentista*. Madrid. C.S.I.C.

López Piñero, J.M^a. (1994), "Las ediciones de *Controversiarum medicarum et philosophicarum libri decem* de Francisco Vallés", en *Historia y medicina en España. Homenaje al Profesor Luis S. Granjel*. Valladolid. Junta de Castilla y León, 77-90.

Martín Ferreira, A. I. (1995), *El Humanismo médico en la Universidad de Alcalá (siglo XVI)*, Alcalá de Henares. Servicio de Publicaciones. Universidad.

Martín Ferreira, A.I. (2001), "Humanistas, médicos y catedráticos en la Universidad de Alcalá", en *Andrés Laguna. Humanismo, ciencia y política en la Europa renacentista*. Valladolid. Junta de Castilla y León, 271-280.

Rojo Vega, A. (1992), "Los grandes libreros españoles y América", *Cuadernos Hispanoamericanos* 500 (1992) 115-132.

Sondervorst, F. A. (1956), "À propos de deux manuscrits espagnols conservés au Musée Plantin à Anvers", *Archivo iberoamericano de Historia de la Medicina* 8 (1956) 361-369.

Jantsch, M. (1972), "Crato von Krafftheim", en S. Domandl (ed.), *Gestalten und Ideen um Paracelsus*. Wien, 99-108.